

Programa: El poder de las ideas

Conductor: Chacho Alvarez

Canal: Plus Satelital

Invitados: Aldo Karagozian. Empresario. Presidente Fundación Pro-Tejer

Bernardo Kosacoff. Director de CEPAL

Juan Carlos Portantiero. Sociólogo

29 de octubre de 2003.

Chacho Alvarez.- Buenas noches. Les habíamos prometido en el anterior programa algo que es bastante infrecuente en la Argentina, que es pensar estratégicamente el país, desde distintos ámbitos, con dirigentes, con personas, que generalmente no se reúnen a dialogar, a intercambiar visiones sobre cómo debería ser el país que nos incluya a todos. En este caso, un empresario joven, de una empresa no joven, pero que expresa una realidad de un nuevo mapa empresarial en la Argentina, que me parece muy importante que se empiece a conocer, que la gente lo empiece a conocer. Un economista de la economía real, digamos, de la economía de todos los días, de la microeconomía, de la economía de empresa, que tiene mucho que ver con pensar el desarrollo económico del país, también, en el mediano y largo plazo, Bernardo Kosacoff, director de la CEPAL en la Argentina, la Comisión Económica para América Latina, en la sede argentina. Y un intelectual, un académico, un profesor. Es Decano de la Facultad de Sociología, uno de los hombres más reconocidos en América Latina como politólogo, como sociólogo, como pensador, Juan Carlos Portantiero. Después de estos auspicios y de la pausa, entramos en el debate.

Ch.A.- Aldo Karagozian, empresario, ¿menos de 40 años?

Aldo Karagozian.- 37.

Ch.A.- 37. ¿Por qué no te presentás?

A.K.- Bueno, yo soy parte de un grupo... una empresa familiar con más de 50 años en la Argentina. Mi padre es un inmigrante armenio. Y bueno, hoy en día nuestro producto es el hilado. Nosotros tenemos hilanderías de algodón con plantas en La Rioja, Tucumán, Chaco y Corrientes y hoy, por suerte, damos empleo a alrededor de 1.600 personas.

Ch.A.- Bueno. Interesante, ¿no? Bernardo.

Bernardo Kosacoff.- Sin la menor duda. En esta idea de que la gente está tratando de encontrar una esperanza, y esta esperanza contiene, entre otras cosas, a ver si podemos recuperar un puesto de trabajo digno para todos, ¿no? Esto es un trabajo formal que le de la posibilidad a la gente de sentirse incluida en la sociedad. Y en este sentido creo que es importante entender que las empresas son parte de la economía y parte esencial, y que este es un buen momento para pensar cómo podemos recuperar nuestra capacidad de crecer en el largo plazo, tratando de aprender de los errores que cometimos en el pasado, pero fundamentalmente tratando de construir un nuevo modelo que incluya esta posibilidad de recuperar el bienestar para toda la gente.

Ch.A.- ¿Cuál es la importancia o cuál es la posibilidad, pensás Juan Carlos, de reconstruir aquello que alguna vez llamamos burguesía nacional o empresariado nacional, sobretodo una economía que ha sido extremadamente extranjerizada?

Juan Carlos Portantiero.- Sí, el tema es complicado. Yo creo... El Presidente hace poco habló, también de la necesidad de robustecer una burguesía nacional, etc, y yo creo que

esto es imprescindible. De hecho, yo creo que el handicap que tenemos nosotros frente a Brasil y Chile, uno de ellos, es la inexistencia de una burguesía nacional sólida, que tenga un criterio de Nación, que piense en función de una totalidad que es la Nación, es su lugar en el mundo, etc, ¿no? Ahora, yo creo que la construcción de una burguesía nacional en las condiciones actuales del mundo globalizado, donde la valorización financiera ocupa un papel que no ocupaba antes, etc, es distinta a la de los años '40. Me parece que acá hay que imaginar, digamos, horizontes productivos, fronteras tecnológicas, etc, que nos lleven más adelante de lo que se había planteado en los años '40, cuando todavía se podía vivir de economías cerradas, con tendencias a la autarquía, etc, ¿no? Creo que ahora los desafíos son más serios y por eso me parece que o esto lo encara una generación de 40 años, o es difícil que los otros lo tengan en la cabeza, ¿no?

Ch.A.- Vos, Aldo, ¿te sentís parte desde la Fundación Pro-Tejer, desde tu empresa, aún contando con la historia de tu empresa, pero vos te sentís parte de la posibilidad que emerja una nueva dirigencia empresarial que le dé un nuevo impulso a un nuevo tipo de capitalismo en la Argentina, competitivo, productivo, no especulativo?

A.K.- Por supuesto que sí. Yo mamé como otros industriales de mi edad, digamos, la industria desde que nací. Mi historia se hizo, digamos, dentro de la fábrica. Mi padre me llevaba... Digamos, de las vacaciones me pasaba, de los tres meses de vacaciones, un mes, por lo menos, trabajando junto a él, los sábados... Creo que el sector textil da para esto una serie de muy grandes empresas familiares que están en una segunda generación o en una tercera generación, entre 30 y 45 años, dispuesta a generar mucho, mucho empleo. Estamos hablando del empleo del sector textil, del '93 a la fecha, perdió más de 500.000 puestos de trabajo. Hoy somos 450.000 y nuestra apuesta a través de un plan que hemos llamado el Plan Nacional de Generación de Empleo, a través de la reconversión del sector textil, es volver dentro de 5 años a esos 900.000 empleos que tenía el sector.

Ch.A.- Ahora, Bernardo, ¿hay un nuevo mapa empresarial o tenemos que resignarnos a que la locomotora del crecimiento sea las 500 principales empresas, las 300 extranjeras que nos ha dejado como saldo la década de los '90?

B.K.- Bueno ese es tu punto de partida. Primero tenés que asumir lo que sos, y a partir de eso tratar de pensar para adelante. Si uno mira en términos muy groseros, has tenido un proceso de extranjerización absolutamente exagerado. Es decir, esto no es nuevo en nuestra sociedad, siempre fuimos un modelo de desarrollo con fuerte participación del capital extranjero, desde hace varias décadas. Pero en la década del '90, quizás el fenómeno más importante fue esta venta masiva de las posiciones de mercado de alrededor de 1000 empresas nacionales que pasaron a pertenecer a filiales del capital transnacional. Y en este sentido, creo que hay toda una nueva estructura de los agentes empresariales muy distinta al pasado, y el gran ausente que tenemos es, obviamente, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y no simplemente porque estas firmas sean las que generan más empleo o las que tienen más participación en el desarrollo local. El problema serio de la ausencia de las pequeñas y medianas empresas es la destrucción que se generó en la década del '90 de todo el entramado productivo, esto es, la pérdida de todas las economías de especialización de los proveedores locales que fueron desplazados, básicamente, por la entrada masiva de productos importados. Y esto lleva mucho tiempo recomponerlo. Y el gran problema del capital extranjero es que su participación estuvo muy poco ligada a la creación de nuevas empresas, sino que fue, básicamente, la compra de posiciones de mercado y han tenido participación en la generación de externalidades positivas, como decimos los economistas. Esto es, en la generación de procesos de innovación, de

calificación de recursos humanos, de desarrollo de proveedores, en términos de generar capacidad de producción local. Y esto es uno de los desafíos que tenemos para adelante.

Ch.A.- Ahora, coincidimos en que se cae un paradigma, ¿no? Es decir, América Latina en la década de los '80, la década perdida por el tema de la deuda, en la década de los '90 vuelve a ser otra década perdida por los niveles de desigualdad de distribución del ingreso, desempleo... Ahora, ¿hay un nuevo paradigma de desarrollo económico, nosotros podemos decir que Argentina, digamos, tiene desarrollado un nuevo paradigma que tiene que ver con la complementariedad de mejor inserción económica internacional, desarrollo del mercado interno, la mejor distribución del ingreso, cuál va a ser su base productiva de su sistema económico...?

JC.P.- Yo creo que hay ideas sueltas, anhelos o proyectos que la sociedad más o menos se plantea, pero me parece que no hay una discusión profunda acerca de cómo se inserta la Argentina en el mundo, cuál sería el perfil productivo, cómo generamos empleo, cómo resolvemos el problema de la inequidad social acumulada desde los años '90 en adelante, qué papel tiene la ciencia y la técnica en el desarrollo industrial, en fin, una cantidad de temas que hacen, efectivamente, a un proyecto de Nación por un lado y de sociedad por el otro o simultáneamente. Me parece que esa discusión no se ha dado. Y yo digo, más allá de los juicios de valor que uno haga, a mí me parece que eso no existe en la Argentina desde la época de Frondizi. Digamos, algo que se plantea como decir: "Bueno, muy bien, la Argentina va a hacer esto y vamos a colocar el esfuerzo para hacer esto". Me parece que después todo fue errático, hasta culminar en lo que decía Beliz muy bien: el drama de la burguesía nacional no es sólo que no existe, sino que se fugó, en buena medida. Es decir, porque la extranjerización de la economía de los años '20, '30, '40, etc, era más bien inversiones que venían y se radicaban acá aprovechando las mismas circunstancias de protección que tenía la industria local y trabajaban para el mercado interno. Eso, la extranjerización de los años '90 es completamente distinto, no son capitales que ingresan para crear nuevas... Desarrollo de la fuerza productiva, fuentes de trabajo, etc, sino que compran activos que ya existían, ¿no? Con lo cual se desnacionaliza lo que había y no se genera nuevo valor, ¿no?

Ch.A.- Ahora, ¿vos sentís que el emprendimiento familiar tuyo, la Fundación, la Cámara, está inserta, digamos, en un modelo, en un proyecto económico de país de mediano plazo, o se está en la búsqueda?

A.K.- Yo creo que se está en la búsqueda, pero nosotros como privados, también tenemos que colaborar en este proceso, digamos. La Fundación... El proyecto de la Fundación es, primero fue sentar en una misma mesa a toda la cadena de valor. Nunca se había hecho esto. Llamémoslo desidia empresaria...

Ch.A.- Explicá un poquito qué es la cadena de valor.

A.K.- La cadena de valor del sector textil, de un modo muy amplio, como lo vemos nosotros, son los productores algodoneros, laneros, los productores de fibras sintéticas, después todo el proceso industrial, hilanderos, tejedores, tintoreros, confeccionistas, marquistas, lavaderos. También son parte de la Fundación la UBA, con su carrera de Diseño de Indumentaria y Textil, la Universidad Tecnológica, las revistas especializadas del medio, el gremio, la Asociación Obrera Textil es parte de la Fundación, los productores, los proveedores de avíos. O sea, es una visión muy amplia de lo que es el sector. Nunca se había hecho. Y acá el Gobierno no tiene que ver, acá el privado lo debería haber hecho antes, pero bueno... Estuvimos tres meses sentándonos en una misma mesa 25, 30, 40 personas hasta que finalmente, después de tres meses, conformamos un grupo de

fundadores. Y hoy somos 38. Y la potencia que tiene el tener sentados a los 38 en una misma mesa, una vez por mes, discutiendo el futuro, discutiendo un proyecto a 5 años, digamos con una visión a 10 años, es muy potente. Digamos, yo creo que es acá donde falló, donde fallamos también los privados: no esperemos que todo nos venga servido. Lo que sí necesitamos es el marco que nos permita desarrollarnos, digamos. Independientemente el privado no puede llegar a nada.

Ch.A.- Pero, ¿cuál es el aporte de un nuevo tipo de Estado a este desarrollo estratégico de la economía argentina?

B.K.- Es fundamental. Primero hay que romper el falso dilema de mercados, instituciones y políticas. Y justamente, el desafío que tiene un país moderno, de una economía abierta, para ser competitivo, es el desafío de crear los mercados. Y para eso es fundamental poner bien las reglas de juego, mejorar la calidad institucional, hacer buenas políticas públicas que justamente fortalezcan las capacidades del sector privado. Y en este terreno, hoy la Argentina tiene un momento excepcional para pensar en el futuro y creo que justamente lo que no tenemos que perder es la esperanza. En términos de lo que decía Juan Carlos, de pensar que el último proyecto fue el desarrollismo de los '60, hay que entender que en el 2000 la Argentina es un país muy distinto. Hemos tenido una expansión de los recursos naturales que nadie lo esperaba y es un fenómeno que no ha terminado. Y esto no solamente abarca la agricultura, con su vedette que es la soja, sino tiene que ver con toda la transformación energética, minería, el sector forestal, el sector pesca, etc. También tuvimos un avance que fue muy notable: tenemos unas 30 plantas que producen insumos básicos, que son las mejores plantas del mundo. Hoy en petroquímica, en siderurgia, en aluminio, en pasta de papel, en refinerías de petróleo, somos muy eficientes. El gran problema es que no tenemos la capacidad de usar esos recursos para entrar en el tema que decía Aldo, cómo fortalecemos las cadenas de valor. Tenemos mejoras también, sobretodo en infraestructura, independientemente de los errores del aparato regulatorio, hoy en telecomunicaciones, puerto, energía, tenemos mucho más de lo que teníamos antes. Tenemos también capital humano y tenemos empresarios, a pesar de la imagen que existe. Existe gente que en todo este clima de incertidumbre y de mala calidad institucional, ha seguido desarrollando capacidades competitivas. El gran drama es cómo fortalecemos esas cadenas de valor, y esto no es algo que sea menor, porque el fortalecimiento de las cadenas de valor es lo que puede enfrentar la producción y pasar a ser competitivos por la calidad de la mano de obra y no como somos ahora, pensando que podemos serlo por, justamente, bajos salarios.

Ch.A.- Ahora seguimos con el tema.

Ch.A.- Sobre estas bases que planteó Bernardo...

JC.P.- Sí, yo creo que efectivamente, yo fui un poco exagerado cuando dije que el último proyecto de desarrollo... Quise graficar cómo, de repente, una Nación parece colocarse detrás de algo y que después lo otro fue más errático. Pero desde el '60 hasta el 2003, han cambiado mucho las cosas, afuera y adentro. Y tenemos una cantidad de ventajas grandes, nuevas, incluso algunas atribuibles a ciertas políticas de los años '90, también, como por ejemplo, la mejora en la infraestructura de transporte, de telecomunicaciones, etc. Pero lo que sucede es que si nosotros queremos hacer verdaderamente un país nuevo tenemos que pensar también en el residuo que quedó de toda esa experiencia que es una situación de inequidad social tremenda, ¿no? Que no sólo tiene que ver con que haya un 50% de gente que está en la pobreza, de la cual un 20% o 25% está en situación de indigencia, que es muy difícil de recuperar en el corto plazo, sino que tiene que ver con cosas que todavía me

parecen más preocupantes, con mirada de sociólogo. Aparecen datos que dicen que un 30% de los muchachos y muchachas entre 14 y 25 años, no estudian ni trabajan. Esto es una brutalidad. Esto quiere decir que acá, y cuando uno los ve por ahí, circulando por la calle, piensa: “Esta gente no sólo está desempleada, sino que es inempleable, va a ser inempleable”. Entonces, ahí se nos plantea un problema, para un proyecto de desarrollo muy, muy, muy serio, muy difícil. Es decir, si pensamos el desarrollo solamente de acuerdo a la matriz económica, nos equivocamos. Hay un problema social muy fuerte que hay que tratar de ver.

Ch.A.- Ahora, la pregunta, Kosacoff, es, con esto que definiste como la base productiva de la Argentina, este potencial que tiene la Argentina en términos de su base productiva y en términos de sus recursos humanos, ¿esto es suficiente para una inserción competitiva en la economía internacional y para integrar productivamente a la Argentina, para, digamos, para tener un mercado interno que incluye, y que genere trabajo? Y, ¿cuál es el papel del Estado, o sea, el papel en esta economía, del Estado?

B.K.- Mirá, este es un punto esencial. Para poder salir adelante y para recuperar la capacidad de crecer, lo primero que tenemos que hacer es abandonar todas aquellas políticas que nos llevaron a los comportamientos cíclicos, esto es, a una magia de crecimiento en el cual nos decían de que, inclusive, iba a tener derrame hacia los más humildes y que eso no sucedió, y que generó mayor concentración. Y el problema terrible de la salida de ese crecimiento, que son las crisis, que justamente también vienen acompañadas por una nueva regresión en la distribución de los ingresos. Creo que lo fundamental es cómo generar políticas de poder crecer sin los ciclos económicos y simultáneamente incorporando algo que es fundamental, que recién dijo Juan Carlos, en donde hoy el tema de la política social es un tema esencial dentro de la propia agenda de la política económica. En esto, del pasado aprendimos de que tenemos que ser muy prudentes en los manejos financieros, en los manejos monetarios, en los manejos cambiarios y en los manejos fiscales, pero que eso no es suficiente. Eso es condición necesaria, pero esto hay que acompañarlo con nuevamente la provisión de los bienes públicos, esto es seguridad, educación, justicia, salud, etc y simultáneamente con políticas de competencia que nos permitan aprovechar mejor los recursos que tenemos y simultáneamente generar nuevas ventajas. Y para esto es fundamental, justamente, recrear las instituciones adecuadas para que se puedan desarrollar las capacidades empresariales en un clima competitivo y en donde los beneficios del sector privado sean coincidentes con los beneficios sociales.

Ch.A.- Aldo, ¿vos, no desde el sector, sino como empresario, vos qué exigís o qué le pedís al Estado? Porque coincidimos que al Estado no se le puede pedir lo que se le pedía en la década de los '80 o de los '90, subsidios que eran incontrolables, que terminaron siendo un costo financiero, un costo fiscal absurdo para el Estado. Que el patrón de comportamiento del empresario en relación al Estado debe cambiar mucho respecto a lo que fue la historia. ¿Qué le están pidiendo, digamos, para el desarrollo, digamos, del sector? ¿Qué están pidiendo al Estado, qué están necesitando del Estado argentino?

A.K.- Dos cosas: primero gestos...

Ch.A.- ¿Qué es eso?

A.K.- ... y hechos. Gestos: ejemplo, en un momento se discutía dónde se iban a instalar las automotrices, si en Brasil o en Argentina, no sé hace cuántos años. El presidente, creo que fue Cardozo, en un momento dijo: “Bueno, tal vez podríamos hasta llegar a cerrar las fronteras” A partir de ese momento todas las automotrices se fueron y se instalaron en Brasil. Eso es un gesto, digamos. Entonces, un gesto para el sector sería: “El sector textil es

estratégico para el país, apostemos a esto, acompañémoslo”. Y hechos, que de alguna manera los estamos teniendo. Nosotros en este plan que te había comentado, estamos pidiendo la intervención del Estado. No queremos desarrollar un plan que después vayamos, lo presentemos y nos digan que es inviable. Entonces le estamos pidiendo desde el primer día que nos pongan técnicos a trabajar con nosotros. Un técnico del Ministerio de Trabajo, un técnico del Ministerio de Economía, un técnico de Educación y un técnico del Ministerio de Planificación.

Ch.A.- ¿Tenemos capacidades técnicas en el Estado argentino para cumplir con esa demanda?

JC.P.- Yo creo que sí, que se tiene esa capacidad.

A.K.- Nosotros...

JC.P.- El tema es disponerla.

Ch.A.- Ahora, con un Estado donde se dice que los sueldos máximos son de \$3.000. Partamos de esa base, que parece un dato menor, pero no es un dato menor porque habla de una desjerarquización...

JC.P.- Absolutamente.

Ch.A.- ...fundamental, porque alguien que es competitivo en el mercado y alguien que puede ser gerente de una empresa, no va a trabajar en el Estado, que aparte es riesgoso por muchas cosas, digamos, por \$3.000. O sea, ¿no hemos perdido el Estado...

JC.P.- \$3.000 ganan los que tienen cargos políticos, pero hay gente... Digamos, se producen unos desfases tremendos, que un director gana mucho más que el ministro, teóricamente, etc. Yo creo que hay una distorsión absoluta en general, ¿no?

Ch.A.- ¿Pero no hay un problema, no se está abandonando la idea, a partir de que los liberales planteaban la reforma del Estado solamente como achique fiscal, no se está dejando la idea de la necesidad de reformar el Estado?

JC.P.- Bueno, ¿vos lo ves eso como un tema de discusión? Yo creo que no se discute. Efectivamente, no aparece la reforma del Estado como un tema. Y yo creo que eso es central, porque, digamos, acá, sin una articulación entre un Estado eficiente que pueda asegurar bienes públicos, etc, y un sector privado dinámico, competitivo, etc, no se puede resolver el tema. Yo agregaría una pregunta a los economistas y a los industriales, ¿se puede hacer un proyecto de desarrollo sin crédito, como es lo que está sucediendo ahora en la Argentina?

B.K.- No, sin la menor duda que en un largo plazo vos necesitás de un sector financiero para arrancar la producción y demás. Lo que pasa que, justamente, ahora vos tenés un contexto de transición en donde, justamente, podés operar porque el aparato productivo no extraña el sistema financiero que tuvo en la década del '90, que justamente no acompañó el proceso de intermediación del ahorro y la inversión en forma adecuada. Ahora, el tema de la reforma del Estado que ustedes plantean es un tema esencial. Sin duda nosotros, desde la CEPAL, cuando tratamos con varios entes del sector público, llevamos propuestas muy positivas. Encontramos todavía grupos de gente honesta, de chicos jóvenes y de gente con experiencia que tienen muy metido adentro, justamente, su rol de funcionario público, pero son pequeñas islas. Es decir, es necesario una fuerte reforma del Estado, en donde se genere un proceso de profesionalización, de información, de transparencia, de fuerte capacidad de evaluación del beneficio social en cada una de las políticas que son fundamentales y que inclusive son fundamentales para el sector privado. El sector privado, si no tiene esas señales de apoyo por parte del Estado, no puede generar por sí mismo decisiones del presente que lo comprometa en el futuro. Y que este es el drama, cuando un empresario

decide: “Yo voy a comprar esta máquina, voy a tomar a esta persona, voy a hacer este programa de innovación tecnológico, voy a intentar acceder a tal mercado internacional, esa es una decisión de 10 años, y para esto lo que necesita, es justamente confianza, necesita la esperanza, necesita la coordinación de todos los agentes económicos de la cadena y una fuerte relación con las políticas públicas, que justamente colaboren con él en un clima de economía abierta, en un clima competitivo, pero en donde es fundamental, justamente, poner buenas reglas de juego y buenas instituciones, ¿no?”

Ch.A.- Ahora, vos estás pidiendo apoyo logístico, técnicos, gente que sostenga el desarrollo del sector.

A.K.- Nosotros... Vamos a hechos: dentro de un mes nos estamos reuniendo durante dos días los miembros de la Fundación a trabajar en este Plan, en este proyecto a 10 años. Queremos que el Gobierno nos acompañe, ¿con qué? Con técnicos. O sea, queremos gente que aporte ideas, gente que diga: “Esto se puede hacer, no se puede hacer, se debe hacer, no se debe hacer”. Hoy, acá, lo que vale mucho más que el dinero son las ideas. Creo que hacen falta ideas, hacen falta proyectos y el dinero vendrá. No estamos para pedir...

Ch.A.- No están pidiendo subsidios.

A.K.- No, no, no, ni mucho menos. Estamos pidiendo un marco de juego claro, pero Brasil para el sector textil es un...

Ch.A.- Tiene una política.

A.K.- Tiene una política industrial de hace muchos años, ni los '80 ni los '90 y es 10 veces más grande que nosotros. Entonces, las reglas de juego no están bien claras, porque permitir el libre juego entre Brasil y Argentina -voy a hablar de lo que yo sé- en el sector textil, no es correcto. Aunque el Mercosur lo permita, nuestro planteo es que no es correcto, porque el Brasil se va a quedar con el sector si no hay alguien que esté, digamos, marcando el juego.

Ch.A.- Sí, ahí me parece que hay dos planos, uno es reconocer la necesidad de integración que tiene la Argentina, de conformar un bloque regional, y otro ver, digamos, las asincronías o las zonas o los sectores conflictivos que tenemos con el Brasil y darle un tratamiento especial a esos sectores.

A.K.- Sí, pero digamos, ahí hay que hacer, digamos. Dejarlo libre va a volver a destruir la industria. Hoy está, el 2003, con niveles de importaciones desde el Brasil superiores al 2001. En el 2001 había convertibilidad. Digamos, no es lógico lo que está ocurriendo. El sector se está, los últimos 5 meses se está achicando y la demanda está creciendo. Alguien se está quedando con el empleo.

Ch.A.- ¿Vos cómo la ves, Bernardo, el tema este?

B.K.- No, este es un tema fundamental. Yo creo que tanto Argentina como Brasil, tenemos los mismos problemas. Mismos problemas en términos de creación de empleo, de tener un aparato productivo más sofisticado en donde se note claramente la difusión de la nueva sociedad del conocimiento, tenemos que generar políticas económicas que estén asociadas a la solución de los problemas sociales y territoriales, etc, etc. La pregunta es si el Mercosur es parte de la solución o es parte del problema. Yo estoy convencido que es parte de la solución, pero obviamente, como esto no es un juego de suma cero, sino que ambos podemos ganar asociándonos, lo que es necesario es que nos sentemos maduramente y tenemos que poner políticas comunes para ganar economías de escala y especialización, y sobretudo una negociación común con la inserción internacional, que es un tema de la agenda, ahora prioritario, en términos de lo que sucede con la Unión Europea, con el ALCA, etc. Y en este terreno me parece que hay que hacer una especie de “nuevas reglas

de juego” para que el Mercosur sea parte de la solución conjunta que tenemos tanto los argentinos como los brasileros.

Ch.A.- Ahora, para que ese Estado intervenga mejor en la economía, con nuevos patrones, que haya políticas activas, no del viejo estilo sino del nuevo tipo, ¿no es necesario tener una visión más de mediano plazo, en la Argentina, del desarrollo de la Argentina?

JC.P.- Yo creo que sí, pero retomemos un poco. Yo creo que el Mercosur está dándonos una opción estratégica, me parece. ¿Por qué? Porque yo creo que ahora uno se integra al mundo con bloques regionales. Es muy difícil que se pueda integrar sólo, como país. Ahora, todo esto que se dice es verdad, y yo creo que precisamente el proceso de construcción de un mecanismo regional es un proceso largo y difícil. La Unión Europea tardó muchísimo tiempo y finalmente se precipitó porque hubo una locomotora muy fuerte que fue Alemania, digámoslo como sucedió, pero sino, todavía estarían discutiendo y viendo qué pasaba. Entonces yo digo, tenemos que seguir manteniendo la idea del Mercosur -a mí me parece que esto es estratégico para la Argentina- y tendremos que ir discutiendo punto por punto una cantidad de cuestiones, en fin, que nos perjudican.

Ch.A.- El tema que plantea...

A.K.- El problema es que Brasil no se sienta, digamos, a discutir. Este es el Mercosur, así está fijado el juego, juguemos este juego. Lo que dice usted es correcto, pero hay que permitir que evolucione, también. Esto de decir: “Las reglas son estas, juguemos a este juego”, creo que no es correcto, porque a la Argentina -voy a hablar de nuestro sector- no le conviene, está perdiendo mucho empleo y la Argentina, igual que Brasil, tiene que generar empleo. El sector textil es una locomotora de generación de empleo. Entonces, yo voy a hablar de mi sector, estas reglas de juego no son las correctas.

Ch.A.- Bueno, pero eso también tiene que ver con lo que hablábamos antes, cómo un Estado va redefiniendo cuáles son los sectores estratégicos en la economía, ¿no? ¿O eso lo define absolutamente el mercado?

B.K.- El mercado es una construcción social, no existe el mercado como una ley de la naturaleza para cualquier espacio y para cualquier tiempo. Es decir, las sociedades tienen que poner buenas reglas de juego e instituciones para crear los mercados. Y en este terreno yo creo que también hay que abandonar la idea de un Estado que es el que va a decidir qué va a producir la gente y va a tener un rol importante ahí. Yo creo que lo fundamental es poner buenas reglas de juego para desarrollar las capacidades emprendedoras. Y acá hay en dos terrenos: primero, aprovechando el capital social que uno tiene, rescatando las cosas positivas y solucionando los problemas que hay, pero fundamentalmente, generando nuevas empresas y nuevos sectores. Esto es, poniendo buenas reglas de juego para que la gente pueda desarrollar sus capacidades. Y en esto, en muchos casos, inclusive no son cuestiones de apoyo asociados a subsidios. Por ejemplo, hoy, abrir una empresa o generar un empleo tiene un costo burocrático terrible y no se facilita para nada. Este tipo de cosas se pueden solucionar rápidamente con coordinación y con un aparato regulatorio más adecuado al que tenemos.

Ch.A.- Pero lo que decía Aldo es lo siguiente: ellos se sienten como un sector estratégico en la Argentina, ¿no?, en cuanto a generación de empleo y desarrollo económico. La pregunta es, ¿el Estado lo siente así, como sector estratégico? Yo no digo que el Estado diga: “Vos producís, vos no producís, vos vas a tener la prioridad, vos no vas a tener la prioridad”, pero digamos, hay sectores que pensando en Argentina a largo plazo, el Estado pone más énfasis que en otros, o acompaña, o ayuda, los sostiene. Digo, en el caso textil, vos que sos

un conocedor de la economía real, ¿vos pensás que la visión que tienen ellos, que es un sector estratégico, el Estado acompaña esa visión?

B.K.- Yo creo que no hay una visión estratégica con respecto a un patrón de especialización en el futuro y obviamente, la Argentina es un país lo suficientemente fortificado para tener una economía altamente diversificada. El sector textil es claramente un sector que no sólo genera empleo, sino que es un sector que tiene toda una historia evolutiva anterior importante, que hay que aprovecharla, y en donde la Argentina, inclusive, tiene ventajas a nivel internacional. Nosotros tenemos una capacidad de diseño, de calificación de la mano de obra, de conocimiento de todo el arte textil, que pocas sociedades en el mundo lo tienen. Y justamente, tenemos que aprovechar esas capacidades y no podemos decir de que por una coyuntura particular, vamos a destruir todo ese capital social y lo vamos a tirar. Y obviamente, en ese sentido, el sector textil es estratégico como muchos otros sectores.

Ch.A.- En los '90 se decretaron ciertas inviabilidades en la economía argentina, ¿no?

B.K.- Se crearon...

A.K.- El textil fue una.

Ch.A.- El textil. Se declaró inviables determinados...

A.K.- Argentina tiene el tamaño ideal para el sector textil, digamos. Nunca va a ser un Brasil. Brasil está jugando el juego de el jugador más fuerte del mundo en lo que es algodón. Esa es la apuesta de Brasil. China lo tiene en lo que es sintético. Argentina tiene que jugar el juego del diseño, pero el diseño no visto sólo lo que es Palermo, tiene que haber diseño desde la siembra del algodón, hay que elegir las semillas de algodón, después meter diseño en el hilado, en el tejido, en la tintorería. Y Argentina tiene el tamaño ideal para jugar ese juego a nivel mundial. No es un tema de: "Hagamos un negocio chico, un negocio interno", Argentina tiene que jugar hacia afuera.

Ch.A.- Está claro. Bueno, les agradezco mucho haber venido. Vamos a seguir invitando a empresarios jóvenes para que no sea la problemática solamente sectorial, sino que la integremos a una visión integral y de conjunto, ¿no?. Muchas gracias.

A.K.- Muchas gracias.

B.K.- Gracias a vos.

Ch.A.- Ahora volvemos.